

UNA MODA BAJO SOSPECHA

Consum investiga si las pulseras de goma son peligrosas para los niños

Algunas marcas que se venden en bazares asiáticos incumplen los reglamentos de etiquetado españoles. La agencia analiza las tiras de colores tras la queja de una escuela a raíz de una supuesta intoxicación

Viernes, 3 de diciembre - 00:00h.

Para muchos adultos no son más que gomas de pollo tuneadas, pero para los niños se han convertido en la última moda. Miles de chavales lucen pulseras de colores que representan todo tipo de símbolos cuando recuperan la forma original. Las coleccionan, las intercambian con los amigos, las estiran a más no poder, se llenan el brazo hasta el codo, se las llevan a la boca una y otra vez... hasta el punto de que la queja de una escuela por la supuesta intoxicación de una niña ha llevado a la Agència

Catalana del Consum a analizar si estos productos cumplen los requisitos de seguridad establecidos.

El caso que ha originado la investigación sucedió hace unas semanas en Montcada i Reixach (Vallès Occidental). Una niña que jugaba en casa con una de estas pulseras empezó a encontrarse mal y se le disparó la fiebre de tal manera que tuvo que ser hospitalizada. Su madre, al recordar que la pequeña había estado manipulando y masticando una goma, sospechó que se la había tragado y se lo comentó a los médicos, que no descartaron la posibilidad de que ese fuera el motivo de la intoxicación. Finalmente no se pudo comprobar que la tira de silicona fuera la causante de los daños, pero aun así la escuela en la que estudia la pequeña (cuya directora prefiere que no sea identificada) presentó una queja en las oficinas municipales de información al consumidor, que trasladaron la reclamación a Consum.

MUESTRAS EN EL LABORATORIO / A raíz de lo ocurrido, la agencia autonómica ha iniciado un proceso que consta de tres apartados. El primero consiste en el análisis en un laboratorio de varias muestras productos, en el que los técnicos deberán averiguar que no sean tóxicos. El segundo se basa en confirmar que las etiquetas de los envases que contienen estas gomas se ajustan a la legislación, mientras que el tercero pretende aclarar aspectos como la procedencia del producto, el nombre del fabricante y del distribuidor, los puntos de venta, su catalogación como juguete o como complemento... Todo ello «con la intención de evitar una alarma generalizada y detectar si existen irregularidades sin perjudicar a empresas que estén haciendo bien las cosas», explican fuentes de Consum.

Habrà que esperar a los resultados de los análisis para descubrir si en el mercado hay gomas tóxicas, pero basta con adquirir varias bolsas para comprobar que algunas firmas se saltan numerosos requisitos en el etiquetado. Las que se venden en los quioscos, grandes superficies y estancos -cuyos precios rondan los tres o cuatro euros por un paquete de 24 unidades- suelen cumplir la normativa. En cambio, las que se comercializan en muchos bazares orientales

-a un euro la bolsa de 12- no siguen la reglamentación española.

SÍMBOLOS INAPRECIABLES / Para empezar, la información que ofrecen solo aparece en inglés, cuando debería estar también en castellano. Además, aunque todas incluyen una imagen con la señal de «prohibido a menores de 3 años», este símbolo es inapreciable en más de un envase. A lo que se añade que si bien es cierto que hay marcas que incluyen variopintas advertencias -«no nos comas, somos tus amigos» y «somos de silicona no tóxica, pero si nos comes, visita a un médico inmediatamente»-,

otras como Silicone Bandz o Bands ni siquiera tienen un código de barras que identifique al fabricante.

«Es muy difícil perseguir a estas compañías, porque muchas son meras importadoras que con su actuación han devaluado el mercado», admite el responsable de Tutobandz, Augusto Jurado. Su empresa, asegura, ha auditado todos los productos que comercializa, ha confirmado que las pulseras «son de silicona 100% y no tóxicas» y ha contratado un seguro de responsabilidad civil. Además, las gomas que distribuye «son más resistentes porque son de dos milímetros de grosor» y en los envases ha elevado la advertencia de uso a los 5 años en lugar de a los 3. Protocolos que siguen otras marcas pero que muchas otras han esquivado para abaratar costes.

